

les son de exclusión y recelo atemorizado ante la «invasión»; ni la modernidad es cuna de la tolerancia e integración. Desde ambos tipos de sociedades surgen discursos de aceptación y exclusión que aunque puedan parecer similares en sus objetivos finales, su origen y argumentación es totalmente distinto. Así, titulares como el de *El País del Jueves*, 27 de febrero de 1997, «los españoles, los que mejor aceptan a los emigrantes según la Comisión Europea» debería ser leído a la luz de las matizaciones de este trabajo. Esa aceptación puede venir dada desde un *individualismo meritocrático* o un *igualitarismo paternalista* o un *universalismo anticapitalista*.

No se podrá decir de este análisis que carezca de sutilidad y finura. Es precisamente esta sutilidad uno de los valores más importantes de este trabajo.

En las conclusiones del informe presentan nuevamente los grupos de identidades y sus discursos; pero ya engarzados los unos sobre las otras. La exposición de este engarzamiento se realiza dentro del esquema gráfico de los cuatro ejes de coordenadas comentados antes de manera que se ayuda a la visualización y comprensión de esos discursos.

Este esfuerzo de comunicación es de agradecer teniendo en cuenta la complejidad de la realidad analizada.

Así pues, estamos ante una útil y esclarecedora lectura para conocer mejor las ideas que tenemos de los otros y de paso conocernos mejor a nosotros mismos.

JESÚS LABRADOR.

BERNABÉ LÓPEZ (coordinador), *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos Centro Internacional Carlos V, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.

Uno de los principales problemas a los que se enfrentan los investigadores en el campo de las migraciones a España es la ausencia de datos cuantitativos acerca de cada uno de los colectivos asentados en este país. La ausencia de cifras que informen sobre lugares de procedencia, edad, lugares de asentamiento o nivel educativo puede suponer, por ejemplo, una importante traba a la hora de poder determinar, con

precisión, variables estructurales de cara al trabajo empírico.

Por esta razón, la edición de un atlas sobre la emigración magrebí en España ha de ser considerado como una gran aportación, no sólo para la cuantificación de los fenómenos migratorios sino, en general, para todos aquellos que se encuentran realizando investigaciones sobre inmigración, ya que estos datos cuantitativos son requeridos habitualmente a modo de telón de fondo que contextualice y delimite los temas específicos que van a ser estudiados en relación a los colectivos inmigrantes.

Hay que tener en cuenta, además, que el colectivo magrebí es el más numeroso de todos los asentados en el Estado español y que, aunque poco a poco van multiplicándose los estudios monográficos acerca de él, lo cierto es que hasta el momento nadie había hecho el esfuerzo de intentar obtener la mayor cantidad posible de datos numéricos.

En este sentido, el trabajo realizado por el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (bajo la coordinación de Bernabé López) destaca por varios motivos. No sólo por la variedad de fuentes a las que se ha recurrido y la interdiscipli-

nariedad del equipo investigador y redactor, sino también por el esfuerzo creativo que supone *inventar* maneras de producir datos estadísticos (a modo de ejemplo, la estrategia de revisar los giros monetarios realizados en las oficinas de correos). Por fortuna, la *explotación* de la gran cantidad de datos producidos no se limita tan sólo a elaborar un perfil típico de la inmigración magrebí en España, sino que es aprovechada para realizar una aproximación sistémica: se toma el hecho migratorio desde el país de origen (incluyendo un análisis de los vínculos históricos entre el Magreb y España), en el asentamiento en nuestro país y en las repercusiones posteriores de la emigración, tanto en el país de origen como en el de acogida. La inmigración queda así caracterizada, no como un hecho estático, sino como un proceso dinámico entendido en toda su complejidad.

A pesar de la gran calidad del trabajo estadístico llevado a cabo se echa en falta, en algunas ocasiones, una interpretación más detallada de los datos expuestos. Porque los números, por sí solos, no hablan. Lo hacen a la luz de un marco interpretativo elegido por el investigador. Y en este sentido, si bien es notorio el esfuerzo que se hace en este li-

bro, en ciertos casos se asemeja más a un estilo puramente descriptivo en el que los datos se suceden sin que quede claro cuál es el significado sociológico atribuido al porcentaje hallado. En este sentido, una perspectiva más amplia que la meramente distributiva (constatación de *cuántos*) y menos centrada en registrar, correlacionar y cuantificar, habría sido útil de cara a una mayor profundización en algunos de los aspectos tratados.

Puede decirse que para cualquier investigador/a interesado/a en el colectivo magrebí el atlas constituye un punto de partida irremplazable que proveerá del siempre necesario contexto en el que situar al colectivo objeto de estudio. Sería interesante, por lo demás, extender esta iniciativa a otros colectivos de similar relevancia, como pueden ser los peruanos o las dominicanas.

MAR GARCÍA.